VI Domingo de Pascua

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

Decimos: ✠ En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Con gritos de alegría anuncien y proclámenlo hasta los confines de la tierra: El Señor ha liberado a su pueblo. Aleluya.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. **Amén.**

ORACIÓN DE INICIO

Dios todopoderoso, concédenos continuar celebrando con intenso fervor estos días de alegría en honor de Cristo resucitado, de manera que prolonguemos en nuestra vida el misterio de fe que recordamos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

PRIMERA LECTURA

Les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 8, 5-8. 14-17

En aquellos días:

Felipe descendió a una ciudad de Samaría y allí predicaba a Cristo. Al oírlo y al ver los milagros que hacia, todos recibían unánimemente las palabras de Felipe. Porque los espíritus impuros, dando grandes gritos, salían de muchos que estaban poseídos, y buen número de paralíticos y lisiados quedaron sanos. Y fue grande la alegría de aquella ciudad.

Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que los samaritanos habían recibido la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor

Salmo Responsorial *Salmo 65*
R/. ¡Aclame al Señor toda la tierra!

¡Aclame al Señor toda la tierra!
¡Canten la gloria de su Nombre!
Tribútenle una alabanza gloriosa, digan al Señor:
"¡Qué admirables son tus obras!**"**
R/. ¡Aclame al Señor toda la tierra!

Toda la tierra se postra ante ti,
y canta en tu honor, en honor de tu Nombre.
Vengan a ver las obras del Señor,
las cosas admirables que hizo por los hombres.
R/. ¡Aclame al Señor toda la tierra!

Él convirtió el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Por eso, alegrémonos en Él,
que gobierna eternamente con su fuerza.
R/. ¡Aclame al Señor toda la tierra!

Los que temen al Señor, vengan a escuchar,
yo les contaré lo que hizo por mí:
Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración
ni apartó de mí su misericordia.
R/. ¡Aclame al Señor toda la tierra!

SEGUNDA LECTURA
Felices ustedes si son ultrajados por el nombre de Cristo.

Lectura de la primera carta del Apóstol san Pedro 4, 13-16

Queridos hermanos:

Alégrense en la medida en que puedan compartir los sufrimientos de Cristo. Así, cuando se manifieste su gloria, ustedes también desbordarán de gozo y de alegría. Felices si son ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre ustedes.

Que nadie tenga que sufrir como asesino, ladrón, malhechor o delator. Pero si sufre por ser cristiano, que no se avergüence y glorifique a Dios por llevar ese nombre.

Palabra de Dios.
A. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cf. Jn 14, 18
R. Aleluya, aleluya.
"No los dejaré huérfanos, me voy y volveré a ustedes, y se alegrará su corazón**"**, dice el Señor.
R. Aleluya, aleluya.

EVANGELIO
Padre, glorifica a tu Hijo.

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 17, 1-11ª
A. Gloria a ti, Señor.

Terminada la Última Cena, Jesús levantó los ojos al cielo, y dijo:
"Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que Él diera Vida eterna a todos los que Tú le has dado. Ésta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que Yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para

confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra.

Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que Tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que Yo salí de ti, y han creído que Tú me enviaste.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y Yo vuelvo a ti".

Palabra del Señor.
A. Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación como familia, meditamos unos minutos sobre las lecturas. Y luego puede el que quiera dar eco de la palabra, es decir, como experimenta esta palabra en su vida.

Reflexiones

DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA (1PE 3, 15)

En la segunda lectura de nuestra Santa Misa de hoy, escuchamos un pasaje de la primera carta de San Pedro. El primer Papa escribe consciente de su misión de confirmar en la fe a todos sus hermanos de todos los tiempos. Hoy, la Iglesia propone para nuestra consideración un consejo válido siempre, que además debe ser la actitud perenne del creyente: estar dispuestos a dar razón de nuestra esperanza.

¿En qué espero? ¿En qué confío? En que si permanezco fiel a Jesucristo, Él me concederá la vida eterna. ¿Cómo muestro ser fiel? Ya escuchamos la respuesta en el evangelio de nuestra

Misa: ***El que acepta mis mandamientos y los cumple, ése me ama*** (Jn 14, 23).

Aceptando los mandamientos de Jesús y cumpliéndolos. Es la consecuencia lógica y necesaria de aceptar a Jesús como mi Salvador y mi Señor.

La adversidad suele ser la excusa mayor por la cual las personas dejan de ser fieles al Señor. Resulta más cómodo para las personas abandonar la fe en Cristo Jesús, por la que nos llamamos cristianos, y seguir el modo de vivir del mundo. Así, para un joven resulta más llevadero vivir de parranda en parranda, de fiesta en fiesta, de salida en salida, de ocio en ocio… y no dedicarle un rato al Señor Jesús en oración o en la Santa Misa dominical. Y así como decimos de los jóvenes, decimos de cualquier persona, adultos mayores inclusive.

Ciertamente, como ya lo hemos dicho en otras ocasiones, la adversidad ha formado y formará parte de nuestra vida, hasta el último día. Resulta un poco absurdo ignorar la vida eterna por la adversidad en esta vida. A lo que nos llama Cristo Jesús es a dar testimonio con nuestra vida, incluso, dejando en evidencia a aquellos que denigran de la verdadera fe: *Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes*.

En esta misión de dar testimonio no estamos solos. Jesús dice a sus Apóstoles que enviará el Espíritu de la Verdad que está siempre con nosotros. Con la ayuda del Paráclito (Defensor) podremos

discernir cual es la mejor decisión en cada caso, cuando todo va bien, y cuando la adversidad nos abate y nos derriba.

Dejémonos guiar por el Santo Espíritu de Dios para que estemos siempre dispuestos a dar razón de nuestra esperanza.

Bendiciones para todos.

Al terminar las reflexiones todos hacen la profesión de fe.

Profesión de fe

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Unidos a Cristo, que intercede siempre por nosotros, elevemos, nuestras súplicas al Padre:

- Para que el que estaba muerto y ahora vive por los siglos de los siglos conceda a la Iglesia ser, con firmeza y valentía, testimonio perseverante de su resurrección, *roguemos al Señor.*
- Para que el resucitado, que dio a los apóstoles su paz, quiera concederla también en abundancia a todos los pueblos, *roguemos al Señor.*

- Para que el vencedor de la muerte transforme los sufrimientos de los enfermos, de los moribundos y de todos los que sufren en aquella alegría que nunca nadie les podrá quitar, *roguemos al Señor.*
- Para que el que tiene las llaves de la muerte y de su reino nos conceda celebrar un día su resurrección con los ángeles y los santos en su reino, *roguemos al Señor.*
- *(Intenciones libres)*

Dios nuestro, que nos has redimido en Cristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, escucha nuestra oración e infúndenos tu Espíritu de la verdad, para que, llenos de su sabiduría, sepamos siempre dar razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. ***Amén.***

Rezamos juntos la Oración del Señor: ***Padre Nuestro…***

Oración de Comunión espiritual:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya estuvieras conmigo, te abrazo y me uno contigo. Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti. **R. Amén.**

Oración final

Dios todopoderoso, que nos haces renacer a la vida eterna por la resurrección de Cristo, infunde en nuestros corazones la fuerza de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R. Amén.**